



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 23 No. 4

Diciembre de 2020

LA OTRA HISTORIA DEL PSICOANÁLISIS EN MÉXICO: LAS MUJERES Y LOS GRUPOS

Irene Aguado Herrera¹ y Andrea García Hernández²

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN

En la historia del psicoanálisis en México es posible ubicar dos imperativos en torno a los cuales ésta se ha construido: a) la hegemonía masculina y b) el predominio de la práctica instituida por Sigmund Freud e instituyente del psicoanálisis. De tal suerte que se han olvidado, excluido o minimizado al menos dos aspectos fundamentales en el proceso de institucionalización, trasmisión y expansión del psicoanálisis en México. A saber, el papel fundamental que jugaron las pioneras del psicoanálisis en el proceso de su institucionalización en tanto que teoría, práctica y profesión, así como en la promoción y sostentimiento de otras formas de pensar y hacer desde y con el psicoanálisis. Con base en ello, el objetivo que nos planteamos es mostrar los aportes de las pioneras del psicoanálisis para visibilizar sus contribuciones a la historiografía de la disciplina y al impulso fundamental en la teorización y la práctica del psicoanálisis grupal. Con tales miras abordaremos las trayectorias y aportaciones de Frida Zmud Simkin, Dolores Márquez de Sandoval y Raquel Goldberg Berman.

Palabras clave: historia, psicoanálisis, mujeres, grupos

¹ Profesora de Psicología Social en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Universidad Nacional Autónoma de México y Psicoanalista; correo electrónico: ireneag@unam.mx

² Profesora de Psicología Social en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Universidad Nacional Autónoma de México; correo electrónico: androgen03@gmail.com

THE OTHER HISTORY OF PSYCHOANALYSIS IN MEXICO: WOMEN AND GRUPS

ABSTRACT

Two key features have dominated the historiography of psychoanalysis in Mexico: 1) a masculine hegemony and 2) the role of practice under the model that Sigmund Freud instituted. These characteristics have resulted in a neglect of other fundamental aspects of the institutionalization, transmission and expansion of psychoanalysis in that country, namely 1) the role that females played in the academic and clinical consolidation of psychoanalysis in Mexico, and 2) the role of non-Freudian approaches to thinking and doing psychoanalysis. This article examines the contributions that pioneering female psychoanalysis made to the theoretical and practical development of psychoanalysis in Mexico. Specifically, it analyses the works of Frida Zmud Simkin, Dolores Márquez de Sandoval y Raquel Goldberg Berman.

Keywords: history, psychoanalysis, women, groups

En la historia del psicoanálisis en México se pueden ubicar dos grandes imperativos en torno a los cuales se ha construido: a) la hegemonía masculina y b) el predominio de la práctica instituida por Sigmund Freud e instituyente del psicoanálisis. De tal suerte que se han olvidado, excluido o minimizado dos aspectos fundamentales en el proceso de institucionalización, trasmisión y expansión del psicoanálisis en México, a saber, el papel fundamental que jugaron las pioneras del psicoanálisis en el proceso de institucionalización de éste en tanto que: teoría, práctica y profesión, así como de promover y sostener otras formas de pensar y hacer desde y con el psicoanálisis. De ahí que el objetivo que nos plantamos es mostrar el lugar y los aportes de las pioneras del psicoanálisis, así como visibilizar su contribución a la historiografía de la disciplina y el impulso fundamental en la teorización y práctica del psicoanálisis grupal. Para lo cual se recuperan las trayectorias y aportaciones de Frida Zmud Simkin, Dolores Márquez de Sandoval y Raquel Goldberg Berman.

1. La Hegemonía Masculina.

A efecto de dar cuenta de la hegemonía masculina en la configuración de las primeras generaciones de psicoanalistas, así como en la versión de la historia del

movimiento psicoanalítico hecha por los hombres y caracterizada por una mayoritaria y monótona presencia masculina, desarrollamos dos aspectos.

El primero de ellos remite a la inclusión tardía y minoritaria de las mujeres en la educación en general y en la educación superior en específico. Al respecto, Blázquez (2011), afirma: “la ciencia moderna surge con la exclusión de las mujeres” (pág. 33). Esta situación tiene su razón de ser en la discriminación y marginación de la que han sido objeto las mujeres como consecuencia de la construcción de género basada en la desigualdad. Lo que ha dado como consecuencia la exclusión o presencia marginal de éstas en el mundo público y, por ende, también en los centros universitarios en los que de manera privilegiada se produce y transmite el conocimiento científico. Esta situación se mantuvo prácticamente hasta principios del siglo XX, y no fue sino hasta la segunda mitad de este siglo, que se dio lugar a una presencia significativa de las mujeres en las aulas universitarias.

La incursión de las mujeres en la educación superior en México se remonta a la época del porfiriato, y desde entonces se ha acompañado de una u otra forma de la creciente incorporación de éstas en el mercado laboral. A finales del siglo XIX y principios del XX “había un puñado” de mujeres profesionales en medicina, abogacía y química³. Fue a partir de 1910, momento en el que se inaugura la Universidad Nacional de México que, de forma manifiesta, se facilita a las mujeres para ingresar a las escuelas profesionales (Cosío, 1985). Pese a este avance, durante el periodo revolucionario y posrevolucionario la presencia femenina en las instituciones de educación superior fue baja y el ingreso siguió siendo restringido a pesar de que, de acuerdo con las Leyes de Instrucción Pública de 1867 y 1869, no existían impedimentos formales que prohibieran a las mexicanas matricularse en la Escuela Nacional Preparatoria y, una vez acreditados dichos estudios, optar por alguna de las escuelas profesionales existentes. La mayoría de las estudiantes estuvo inscrita en enfermería, otras ingresaban a la Escuela Normal para

³ Hasta 1910 había dos dentistas, cinco médicas, una abogada y una química. Entre las que se ubica a Margarita Chorné y Salazar, quien en 1886 presentó su examen profesional como dentista; a Matilde Montoya, que recibió el título de Médico Cirujano en 1887; a María Sandoval Zarco, quien se tituló de abogada en 1889. Cabe resaltar que las mujeres que accedieron a una profesión lo hicieron teniendo maestros particulares y debido a sus altos recursos económicos.

Maestras, ambas fueron opciones educativas y profesionales caracterizadas por el servicio y el cuidado y, en consecuencia, pasaron a ser socialmente vistas como extensiones de lo establecido y promovido como propio de lo femenino.

El segundo aspecto tiene su sustento en los criterios de admisión en la formación y el ejercicio en psicoanálisis. En el texto titulado *Análisis Profano*, (Freud, 1992 [1926]), cuestiona las legislaciones emitidas en Austria y Francia, en las que únicamente se autorizaba a los médicos para ejercer el psicoanálisis, argumentando sobre la particularidad del tipo de trastornos a los que se orienta el trabajo psicoanalítico y la formación que se requiere a fin de sostener este tipo de dispositivo. Ante ello, Freud señaló rotundamente que los médicos no tienen en qué fundar sus aspiraciones de exclusividad en este campo. No obstante las objeciones y argumentos desarrollados por el fundador del psicoanálisis, en diferentes asociaciones psicoanalíticas, tener el grado de médico se estableció como criterio de admisión en la formación y, posteriormente, para ser reconocido como psicoanalista. La adopción de este criterio tuvo muchas consecuencias, entre ellas la exclusión o inclusión minoritaria y marginal de las mujeres en el campo psicoanalítico, o bien, su segregación en prácticas auxiliares o no valoradas.

2. El Psicoanálisis Grupal.

El interés explícito del fundador del psicoanálisis por los temas y el orden de lo social- colectivo se deja ver de manera muy temprana en su obra. Podemos ubicarlo al menos en tres maneras:

- a) La teorización sobre temas eminentemente culturales en obras como *Tótem y Tabú* (1913), *Psicología de las masas y análisis del Yo* (1921), *El porvenir de una ilusión* (1927), *El malestar en la cultura* (1929), *¿Por qué la Guerra?* (1932) y *Moisés y la religión monoteísta* (1934). Obras todas ellas que “no pueden reducirse a un simple ejercicio de psicoanálisis aplicado” (Kaës, 2000; pág. 27), sino que deben entenderse como las bases para el desarrollo

de las teorías sobre los grupos y las instituciones tanto como para la implementación de una clínica de lo social.

- b) La interlocución con otros discursos del campo de las ciencias sociales, de la cual se da cuenta cabal en las obras antes referidas, así como del interés que el psicoanálisis representaría para otras áreas de investigación como la filología, la filosofía, la historia, la estética, la sociología y la pedagogía, tal y como Freud lo refiere en el texto denominado *Múltiple Interés del Psicoanálisis*.
- c) La “aplicación” del psicoanálisis en espacios grupales e institucionales también fue una preocupación de la cual se ocupó Freud. Pero no fue hasta la colaboración de Oskar Pfister y Ana Freud que se vislumbró la posibilidad de llevar al terreno educativo los aportes del psicoanálisis. Con ello, como señala Perrés (1989), abrieron la aplicación del método psicoanalítico fuera de la situación terapéutica y éste fue dirigido a todos los productos de la cultura en los que se puedan abordar, leer, interpretar y comprender distintos procesos inconscientes” (pág. 130).

Estos tres referentes que en Freud tuvieron únicamente un carácter especulativo, constituyeron las bases para los posteriores desarrollos teóricos y propuestas de intervención en lo grupal. Hacer del grupo un objeto teórico y de intervención necesario y legítimo en el campo psicoanalítico ha sido una empresa tardía y minoritaria que se ha realizado, como señala Käes (2000), en los márgenes del psicoanálisis y movilizando resistencias de todo tipo.

En 1940 se llevaron a cabo los primeros tratamientos de y en grupo en Francia e Inglaterra, extendiéndose territorialmente y ampliándose las propuestas teóricas y técnico-metodológicas hasta la actualidad. Con ello emergió una pluralidad de formas de conceptualización y de propuestas de modos de intervención cuyo común denominador está conformado por las premisas epistémicas y metodológicas del psicoanálisis freudiano y postfreudiano. A pesar de los logros y retos que dicha praxis ha impulsado y permitido, expandiendo y enriqueciendo la

teoría y la práctica psicoanalítica, sigue teniendo un lugar marginal, cuando no espurio e incómodo, por no ajustarse a la práctica instituida e instituyente propuesta por Freud.

3. Las Mujeres en el Surgimiento e Institucionalización del Psicoanálisis en México.

Justamente en el cruce de estas dos marginalidades se encuentra a las mujeres en el surgimiento e institucionalización del psicoanálisis en México.

A partir de la fundación del Manicomio General conocido como La Castañeda en 1910, en el que se comenzó a impartir la psiquiatría formalmente en 1926, dentro de la carrera de Medicina en la entonces Universidad Nacional de México, surgió un interés por acceder a un saber acerca de los llamados trastornos mentales. Dicho saber constituyó la base para la posterior institucionalización no sólo de la psiquiatría, sino también del psicoanálisis en el país⁴.

En 1923 se publicó la traducción de la obra de Freud al español, lo que multiplicó su influencia en los centros intelectuales de América Latina y promovió una inquietud que pronto se transformó en definitivo “movimiento” psicoanalítico (Dupont, 2012). Desde principios de la década de los años veinte, en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de México, hubo una generación de maestros como el Doctor Mesa y Gutiérrez y el Doctor Francisco Miranda, interesados en el estudio de los desórdenes mentales y adeptos a las lecturas de Sigmund Freud y Pierre Janet. El interés de ambos maestros de la Universidad tuvo influencia sobre algunos alumnos como el Doctor Guevara Oropesa, quien realizó una tesis en 1923 con el título de *Psicoanálisis*; que tiene como tema central la concepción de las enfermedades mentales desde una perspectiva que se fundamenta en las teorías de Sigmund Freud y de Pierre Janet. Para esta época también se había incrementado el interés y la difusión del psicoanálisis mediante diversos artículos en los que se hace referencia a Freud y la disciplina psicoanalítica y que fueron publicados en la revista *MEDICINA*.

⁴ Es en 1952 que los programas de enseñanza de neurología y psiquiatría se separan y se convierten en disciplinas independientes y posteriormente se establece el primer curso formal de adiestramiento en Psiquiatría con reconocimiento de la Escuela de Graduados de la UNAM.

En la segunda mitad del siglo XIX y los principios del siglo XX en México, la influencia francesa fue decisiva en la enseñanza y en la práctica de la medicina. La neurología y psiquiatría francesas llegaron al país mediante las enseñanzas directas de algunos médicos que fueron a estudiar a Francia o Alemania y de la información escrita en las revistas y libros especializados provenientes de dichos países. Son imperecederas las huellas de algunos médicos franceses como el psiquiatra Jean Martin Charcot y el psicólogo y neurólogo Pierre Janet y Sigmund Freud, entre otros. Posteriormente tuvieron lugar dos acontecimientos históricos independientes en circunstancias, pero simultáneos en tiempo: la Revolución Mexicana y la Primera Guerra Mundial cambiaron de manera progresiva la influencia francesa en la medicina mexicana después del primer tercio del siglo xx. Fue necesario que se adoptaran nuevos conceptos, teorías y prácticas de la medicina proveniente de Estados Unidos de Norteamérica (Pérez, 2010). Según Cárdenas (1976), a pesar de la cercanía de la nueva influencia, la escuela médica francesa siguió siendo predominante, por no decir casi única, y rigió dentro de las aulas mexicanas hasta que fue ineludible la influencia de la escuela angloamericana. Esto es importante porque la visión e interpretación que se dio al psicoanálisis en Europa, Estados Unidos de Norteamérica y posteriormente en Argentina, tuvo un impacto en la fuente de referencia, pertenencia e identidad de los psicoanalistas mexicanos. La formación que recibieron algunos médicos mexicanos en Estados Unidos de Norteamérica para ser psicoanalistas estaba marcada en algunos aspectos por diferencias respecto de la formación que se daba en Europa y Argentina, hacia donde migraron otros. A partir de 1952, los médicos mexicanos que regresaron a México después de haberse formado como psicoanalistas en Estados Unidos o en Argentina, afiliados a la Asociación Psicoanalítica Internacional (API), fundaron la Asociación Psicoanalítica Mexicana (APM) en 1957.

En 1951 se creó en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México una especialización en psicoanálisis confiada más tarde a la Sociedad Psicoanalítica Mexicana (SPM). Así, para la década de los setenta, existía ya una hegemonía y monopolio en el psicoanálisis en México, ya que para ser reconocido

como psicoanalista se tenía que ser miembro de la SPM, que tenía como fuente de referencia el pensamiento del sociólogo, psicólogo social y psicoanalista Erich Fromm, o de la Asociación Psicoanalítica Mexicana (APM), que reconocía la obra de Sigmund Freud como base y fundamento de su formación, trabajo y producción. Aunado a esto, para ser reconocido como psicoanalista se tenía que ser médico-psiquiatra, ya que la APM, filial de la Asociación Psicoanalítica Internacional (API), no aceptó psicólogos aproximadamente hasta 1974. Por tanto, pretender ser psicoanalista implicaba necesariamente pasar por la Facultad de Medicina para después comenzar una formación en psicoanálisis que poco tenía que ver con su anterior formación.

Para comprender el surgimiento y el proceso de institucionalización del psicoanálisis en México también es indispensable considerar la psicología, porque fue esta disciplina la que tomó el relevo de la medicina en su relación con el espectro psicoanalítico. En 1973, la licenciatura en psicología, que formaba parte de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, alcanzó el status de facultad independiente. En esa época existían dos grupos psicoanalíticos: los “ortodoxos” afiliados a la API y los seguidores de Erich Fromm. Para formar parte del primer grupo se debía estudiar medicina y para ser parte del segundo se tenía que ser doctor en psicología clínica (Agazi, 1986). La plantilla docente de la Facultad de Psicología que ahí impartía psicoanálisis dejaba ver a sus alumnos que, si querían formarse como psicoanalistas, debían prepararse en la APM o en la SPM. Era evidente que la formación para psicoanalistas estaba vedada en aquellos años a las personas especialistas en psicología (Berman, 2012).

Esta situación provocó el cuestionamiento y la crítica del monopolio articulado por estas dos instituciones. De ahí que se gestaran dos instituciones más. Nos referimos a la Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica (AMPP)⁵, fundada por el Dr. Santiago Ramírez antes de abandonar la APM y por seis psicólogas. La otra institución es la Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica

⁵ La AMPP, a partir del año 2000 hasta la actualidad, es la Asociación Mexicana para la Práctica, Investigación y Enseñanza del Psicoanálisis AMPIED.

de Grupo (AMPG, posteriormente AMPAG)⁶, fundada en 1967 por José Luis González Chagoyán, Frida Zmud Simkin y Gustavo Quevedo.

La Asociación Mexicana de Psicoterapia quedó constituida en septiembre de 1964. La formación de psicoanalistas no médicos se inició con la primera generación que estaba formada por las fundadoras: Raquel Berman, Felisa Poveda, Vidalina Ramos, Frida Rosenberg, Dolores Márquez de Sandoval y Beatriz R. del Valle. Es éste el primer grupo de mujeres que se abocó a formar analistas que no necesariamente fueron médicos, sino psicólogos clínicos. Tanto Dolores Sandoval y Raquel Berman habían sido invitadas a formar parte de la APM por el Dr. Santiago Ramírez, pero después de tres años y medio se les dijo que no podían seguir la formación porque no eran médicos: “Se nos había estado utilizando para echar a andar la Asociación que carecía de infraestructura [...] a la Dra. Berman la rechazaron y a mí no se me contestó habiéndoseme dicho que mi aplicación no había sido referida” (Sandoval, 1992; pág. 134).

La AMPP fue la primera asociación en México en la que las mujeres asumieron roles de liderazgo desde sus inicios y en la que se ofreció formación psicoanalítica sistematizada también a mujeres. Estas pioneras se interesaron por el discurso freudiano y se adentraron en la confrontación de las ideas de Freud sobre la feminidad, lo que las llevó a escribir sobre el impacto de la cultura mexicana en el desarrollo psicosexual de la mujer, la relación con el hombre, la ruptura de la pareja, la complicidad de la mujer con el machismo, la relación madre-hija y el mito de la maternidad. En su condición de mujeres no médicas y no organizadas dentro de un grupo de poder legitimado institucionalmente, tuvieron que abrir brecha en todos esos frentes simultáneamente. Algunos psicoanalistas de la APM exigieron a las candidatas el “no uso del diván” y la “no interpretación de la transferencia” (Berman, 2012), puesto que no eran médicas. Cabe recordar que les llamaron

Las Viudas de Freud, Las Señoras o simplemente Las Arquímedes⁷. Lo de Viuda se refería seguramente a la situación de viuda en nuestra cultura: mujer

⁶ Cambia su nombre de AMPG a AMPAG por presiones de la APM en 1968.

⁷ «Las Arquímedes» hacía referencia a que la sede de la Asociación se ubica en la calle de Arquímedes de la colonia Polanco de la Ciudad de México, cuyas características es ser una de las colonias más caras y con una población predominante judía.

desprotegida, sin hombre, sin poder. Representa la imagen del desamparo. Lo de Amazonas llevaba el mensaje contrastante de mujeres fálicas, guerreras, masculinizadas. El de Señoras seguramente aludía al origen burgués de algunas de nosotras y la implicación de poca seriedad profesional que conlleva (Berman, 1999; pág. 30).

Dolores Márquez de Sandoval (1992), señala que la AMPP no nació bajo la paternal protección y estricto control y supervisión de los psicoanalistas considerados “ortodoxos”. Las relaciones con la Asociación Psicoanalítica Mexicana eran bastante complicadas debido a que algunos de sus miembros tuvieron a bien formar el primer Consejo Consultivo de la AMPP e impartir las primeras cátedras con bastantes limitaciones en cuanto a la capacidad de poder ejercer el psicoanálisis como tal. Llegó a tal grado la complicada situación entre la APM y la Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica que, en 1970, todos los miembros de la Asociación Psicoanalítica Mexicana que en ese entonces formaban el Consejo Consultivo de la Institución –a excepción de las Dras. Berman y Sandoval– renunciaron en conjunto a sus funciones sin dar ninguna explicación de lo que en ese momento estaba ocurriendo. Quedaron únicamente prestando ayuda a la Asociación los doctores Santiago Ramírez, Fernando Días Infante y Raúl Bellon. Así que algunos miembros de la APM sólo ayudaron a la AMPP, pero ésta no emanó directamente de la APM.

La AMPP siguió la línea ortodoxa freudiana, por ello algunos de los programas tienen semejanza con los de la dicha APM. No podría ser de otra manera si la AMPP quería formar psicoanalistas con los elementos mejores que los que se contaban en ese momento, y porque debía aprovechar la experiencia que otros institutos les ofrecían en el campo de la enseñanza y la práctica del psicoanálisis.

La otra institución que nació a partir de la lucha por el monopolio y la administración del psicoanálisis en México es la Asociación Mexicana Psicoanalítica de Grupo (AMPAG). El Dr. José Luis González Chagoyán, quien es uno de los tres fundadores de la Asociación, señala la tensión que se generó con la APM a partir de la fundación del AMPAG.

Los compañeros de la APM veían con muy malos ojos y con mucha angustia, como suele verse, la formación de la psicoterapia grupal. Tenían la idea de

que íbamos a abaratar el psicoanálisis, de que íbamos a dejar que, a la larga, entraran personas, por la puerta de la cocina, al psicoanálisis que estaba tan celosamente cuidado (Dupont, 1997; pp. 143-145).

Los orígenes de esta Asociación están vinculados también a la intervención institucional en el Monasterio de Santa María de la Resurrección en el Estado de Morelos por parte de la Dra. Frida Zmud Simkin, el Dr. Gustavo Quevedo y el Dr. José Luis González Chagoyán. Estos tres psicoanalistas, a petición del prior Gregorio Lemercier, comenzaron una terapia colectiva con los monjes del monasterio a partir de que él se analizara individualmente con el Dr. Gustavo Quevedo, tras recomendación del Dr. Santiago Ramírez. Lemercier pensó que podría ser útil para los monjes ser analizados (Agazzi, 1986).

Así, para 1955 ya había tres grupos en México para formar psicoanalistas. El primero compuesto de los considerados “ortodoxos”, el segundo de los seguidores de Erich Fromm y el tercero conformado por psicólogos, en el que ubicamos teniendo un papel fundamental a las mujeres.

4. Trayectorias y Aportaciones de Frida Zmud Simkin, Dolores Márquez de Sandoval y Raquel Goldberg Berman.

Frida Zmud Simkin nació el 6 de marzo de 1914 en la Asunción, Paraguay. En 1931 se trasladó a Buenos Aires y se casó a los 18 años. Por exigencia de su padre y alentada por su esposo, estudió la carrera de medicina. En 1945 tuvo una crisis depresiva, lo que la llevó a consultar al psicoanalista Teodoro Schossberg. «Descubrir» el psicoanálisis fue también descubrir su verdadera vocación.

Visitó México por primera vez en 1953. En 1956 inició su formación en la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA). Entre sus compañeros de estudio estuvieron varios médicos mexicanos que hacían allá su formación psicoanalítica y que a su regreso fundaron la APM, entre ellos Gustavo Quevedo y José Luis González Chagoyán. Se “enganchó” con sus compañeros de seminario para venir a México a fundar la APM y empezó a trabajar con los primeros psicoanalistas mexicanos. Ella fue la primera mujer psicoanalista en México que cubría con el requisito de ser médico y, por tanto, también para tener acceso a una formación

psicoanalítica. Se formó con Rascovsky, Langer, Garma, Cárcamo, Racker, Baranger Cesio, Aberastury, Liberman, Rodríguez, Grimberg y Pichón Riviere; por lo que su formación incluía el trabajo individual y con grupos, ya que los últimos dos fueron fundadores y punto de referencia importante en el campo de lo grupal en Argentina.

En 1961, con Quevedo, llevó a cabo un proceso grupal de intervención psicoanalítica en el Monasterio Benedictino de Santa María de la Resurrección, ubicado en Cuernavaca, Morelos, en México. Tuvo lugar durante cuatro años y fue continuada fuera del convento por tres años más. Esta experiencia se ha convertido en un punto de referencia fundamental del trabajo grupal en México. Por otra parte, la Dra. Frida Zmud “sería la primera mujer en escuchar los secretos de los monjes” (Cabrera, 1996; pág. 151). Zmud dio cuenta de esta experiencia grupal en el Congreso de Baviera de 1971: *Sublimation and Creativity (Sublimación y creatividad en una comunidad religiosa)*. [Dynamische Psyquiatrie Internationale Zeitschrift für Pyquiatrie und Psychoanalyse].

Otras publicaciones suyas son: *Complemento y Continuidad entre la técnica de Freud y Klein y Cómo ayudar y comprender mejor al adolescente en conflicto en sexo, violencia y drogas*. Zmud fue un miembro fundamental en la AMPAG, donde se desempeñó como presidenta, secretaria y tesorera, además de ser directora del Instituto y pionera en la formación de psicoanalistas de grupo. En palabras de Agustín Palacios (citado en Litmanovich, 2010), “los inicios de la AMPAG fueron cobijados por ella y no sería la que es sin su entusiasmo, su coraje y su dedicación” (pág. 317).

Dolores Márquez de Sandoval⁸

La Dra. Dolores M. de Sandoval viajó de Monterrey a la Ciudad de México para continuar sus estudios universitarios y entrenarse como terapeuta psicoanalítica. Allí realizó su entrenamiento analítico y dos posgrados en psicología. Perteneció a una generación de mujeres que, por un lado cumplía con roles femeninos

⁸ Cuando se hace referencia a la Dra. Dolores Márquez de Sandoval, Dra. Dolores M. de Sandoval o Dolores Sandoval se hace referencia siempre a la misma persona.

tradicionales, pero por otro adquiría identidad propia fuera de estos roles al estudiar. Lo cual quiso hacer desde temprana edad. Esta aspiración fue para su generación la excepción y no la norma. Ella tomó la decisión de estudiar en un Colegio en Estados Unidos, a donde se fue a los 16 años (Berman, 2012).

En 1946, por motivos de índole personal, Dolores Sandoval tuvo el primer contacto con el Dr. Santiago Ramírez. Él estaba recién egresado de la Escuela de Medicina y con muchas inquietudes en relación con el psicoanálisis. El Dr. Ramírez le indicó que necesitaba un tratamiento psicoanalítico, el cual ella aceptó con agrado. La carrera profesional de la Dra. Dolores M. de Sandoval fue la de Maestra Normalista, y más tarde la de Maestra en Literatura Española. Su primer contacto con el psicoanálisis se lo debe a uno de sus hermanos, quien le regaló unos libros de Sigmund Freud que verdaderamente le apasionaron: *La Interpretación de los sueños* y *Psicopatología de la vida cotidiana*.

Durante este primer tratamiento analítico con el Dr. Santiago Ramírez, mismo que fue una especie de experimentación para ambos, y que duró de 1946 a 1948, fue interrumpido porque él se fue a Argentina a formarse como psicoanalista, ya que en México no había una formación seria en este ámbito y en aquella época. En 1952 el Dr. Santiago Ramírez regresó a México y M. de Sandoval volvió a ser su paciente durante tres años, hasta que él le dio de alta; después de lo cual perdieron un poco el contacto. Para entonces, y debido a las inquietudes de la Dra. Sandoval y a la influencia del Dr. Santiago Ramírez, ingresó primero en el Hospital Dr. Manuel Gea González como jefe del departamento de Rehabilitación, en donde trató de aplicar los pocos conocimientos psicológicos que para entonces ya había adquirido en la Facultad de Filosofía y Letras en la carrera de Psicología. Publicó tres artículos en la *Revista Mexicana de Tuberculosis* sobre la Psicología del Tuberculoso. Cuando el Dr. Ramírez volvió de Argentina la introdujo al Hospital Infantil como Supervisora Psicóloga. Allí conoció en 1953 a la Dra. Raquel Berman, con quien inmediatamente se inició una amistad que consideró sumamente valiosa.

En 1957 se fundó la APM y la llamaron, como a la Dra. Berman, para que formara parte de la estructura que aún no tenía esta Asociación. Durante tres años y medio

la Dra. Berman, el Dr. Díaz Infante, la Dra. Carolina Lujan (especialista en pruebas psicológicas), Graciela Solís y la Dra. Sandoval, trabajaron haciendo pruebas, atendiendo pacientes y recibiendo seminarios diarios de dos horas. Después de esos tres años y medio, se les comunicó que no podían seguir dentro de la formación o en la que fuera la situación en la que estaban, porque no eran médicos, y que el único que iba a quedar en la primera generación de la APM era el doctor Fernando Díaz Infante, dado que sí lo era. Ninguna de ellas protestó por lo que, evidentemente, era muy anormal, tal vez porque no se sentían con una categoría internacional, ni siquiera nacional suficiente para aspirar a ser psicoanalistas, lo que estaba reservado para los médicos. La Dra. Sandoval señala (1992) que no podía explicar de otra manera su pasividad frente a tal abrupto y tan poco razonable. Le tomó tiempo comprender que las habían utilizado para echar a andar una Asociación que carecía de infraestructura.

La Dra. Dolores M. de Sandoval tomó un consultorio y empezó a trabajar como psicoterapeuta, sin soñar siquiera que podía ser psicoanálisis lo que estaba haciendo, a pesar de que en su fuero interno tenía la seguridad de que seguía los lineamientos aprendidos durante tres años y medio en la APM. Fue una de las seis fundadoras de la Asociación Mexicana de Psicoterapia (1965) y egresó de dicha asociación con un trabajo clínico de admisión a la AMPP que se intituló *Cólera y Ternura*. De 1965 a 1967 fue la primera presidenta de esta Asociación, y se encargó de defender y dar cabida a las personas con estudios en psicología y otras disciplinas humanistas para que pudieran incursionar en el psicoanálisis y la terapia psicoanalítica. En tres ocasiones fue reelecta como presidenta en los siguientes periodos: 1967-1969, 1977-1979 y otra vez en 1979. Durante 1973 fue Coordinadora de la Comisión de Divulgación para posteriormente ser tesorera durante 1980-1982, tiempo en el que se dio la oportunidad de comprar un inmueble en la calle de Arquímedes como sede de la Asociación. La Dra. Sandoval hipotecó su departamento para prestar el dinero que, junto con las aportaciones de las otras personas miembros, permitió comprar el piso.

Dolores Sandoval escribió sobre la mujer en México, sobre el sadismo masculino, la mentira y sus efectos en la personalidad en el texto "El niño y la mentira.

Corrupción: juego de mentiras” (1998), acerca la psicodinámica de la familia mexicana (*El mexicano: psicodinámica de sus relaciones familiares* (1985), sobre el proceso del divorcio (Sandoval, 1990, *Divorcio, ¿proceso interminable?*). *Desarrollo aspectos teóricos sobre temas técnicos del psicoanálisis como los miedos de la contra-transferencia en el psicoanalista, la derrota de la omnipotencia del analista, la ética profesional, sobre los criterios de la selección de los candidatos en textos como: “Realidad y fantasía durante el proceso psicoanalítico” (1994), y “Ética Profesional” (1996). También fue de su interés recuperar la historia de la AMPP de la que da cuenta en el texto de 1992 denominado “Historia de la Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica”. La Dra. Berman considera que los trabajos escritos de Dolores Sandoval no son suficientemente leídos en los seminarios impartidos por la AMPP (Berman, 1999).*

Raquel Goldberg Berman⁹.

Raquel Goldberg Berman migró a México a causa de la Segunda Guerra Mundial, se casó con el industrial Enrique Berman y es madre de Sabina Berman, psicóloga y dramaturga mexicana. Ella, junto con otras cinco mujeres, fundó la AMPP después de haber sido rechazada su inclusión en la APM por no ser médico. Junto con Dolores Márquez Sandoval, ha sido un pilar en el impulso y la consolidación de dicha Asociación en la formación, investigación y difusión del psicoanálisis y del trabajo grupal desde el psicoanálisis.

En diversas publicaciones, Raquel Goldberg Berman ha dado cuenta del trabajo clínico realizado con distintos dispositivos: individual, de pareja, de familia y grupal; a partir del cual ha desarrollado temáticas no sólo de interés para el psicoanálisis, sino ligadas a la realidad mexicana. Entre éstas resaltan los textos: *Llegar a ser mujer* (2001), *Un tipo particular de Edipo Femenino* (2002), *Solo hija de su padre* (2003) y *La hija guardiana* (sin publicar), producidos a partir del trabajo grupal de investigación”. En sus libros, y desde una perspectiva crítica a la propuesta freudiana, analiza la estructuración subjetiva de la mujer y el efecto que

⁹ Con los nombres Raquel Goldberg Berman y Raquel Berman nos referimos a la misma persona.

en ella tiene la relación padre-hija, así como el machismo, en su artículo “Adicción sexual”, publicado en 2008.

En 1985, ante la muerte y la destrucción causadas por el sismo que sacudió a la ciudad de México, un gran número de personas afectadas requirió de atención psicológica, demanda que fue atendida por diferentes grupos y asociaciones, entre ellas la AMPAG. Sus miembros sostuvieron un proceso de intervención terapéutica grupal de crisis del cual da cuenta en texto de 1995, “Confrontación con la muerte durante el desastre provocado por el temblor de 1985: Reflexiones a 10 años de distancia”, en el que analizaron las reacciones de los grupos y de las terapeutas ante el desastre.

Otra línea de investigación desarrollada por Berman es la vertiente histórica, en la que se pueden ubicar el ensayo sobre un personaje pionero y “olvidado” en la historia del psicoanálisis: Sandor Rado. En 1998 publica “Heresy: Sandor Rado y el movimiento psicoanalítico”. Así como en sus publicaciones de 2011 y 2012: “History of the Mexican Association for Psychoanalytic Practice, Training and Research” y “Breve Historia de la Asociación Mexicana para la Práctica, Investigación y Enseñanza del Psicoanálisis” (AMPIEP), en los que da cuenta de la historia de la asociación por ella fundada. Por último, también se encuentra el análisis que realizó acerca de las características y el efecto del liderazgo de personajes sociópatas en el texto de 1997 “El ingrediente sociopático en el líder, en el individuo y el grupo”.

5. Análisis y Conclusiones.

Para nosotras, es relevante visibilizar la presencia femenina en el psicoanálisis en México. Por ello, nos dimos a la tarea de incluir y recuperar parcialmente sus huellas, sus voces y sus protagonistas. Con este trabajo intentamos resignificar la participación de estas mujeres destacadas y recuperar su presencia allí donde fueron excluidas en un primer momento. Lo que nos permite llegar a un cierto orden de conclusiones y líneas para seguir investigando:

La integración del *corpus* de la investigación se realizó a partir de la búsqueda y análisis bibliográfico, hemero-bibliográfico y biblioweb, mismo que implicó una serie

de dificultades, debido a que el material es de difícil y restringido acceso; a lo que hay que agregar que existe mucho material no publicado y, por tanto, no se ha permitido por ahora el acceso para su consulta. Además, hay información que no está organizada ni sistematizada.

Con relación a la situación prevaleciente de la mujer en la educación superior en México cabe subrayar que no existía una norma legislativa que impidiera su acceso, sino un mandato implícito, sostenido y transmitido socialmente para mantenerlas dentro del ámbito privado-doméstico, o bien, limitado su acceso sólo a ciertas carreras o profesiones consideradas adecuadas. Lo que, de hecho, hace que la incursión de las mujeres en diferentes ámbitos epistémicos y profesionales haya sido tardío, tortuoso y minoritario, siendo el psicoanalítico uno de estos casos. Al establecer el criterio de la formación médica previa como condición para acceder a la formación psicoanalítica, se excluía de manera implícita a un amplio sector, dado que la carrera de medicina representaba un ámbito fundamentalmente de hombres, blancos, criollos y con recursos económicos.

Sobre el proceso de institucionalización del psicoanálisis en México dimos cuenta de que estas mujeres psicoanalistas no estuvieron ausentes, sino que fueron invisibles ante la mirada de los psicoanalistas y siguen siéndolo, por ejemplo, en los trabajos escritos sobre la misma institucionalización del psicoanálisis en México, ya que las referencias a ellas son marginales.

Cabe señalar la ambivalencia respecto de las primeras psicoanalistas no médicas, misma que se hace patente al incluirlas primero para después excluirlas. Se les impulsó para la creación de la primera Asociación psicoanalítica para no médicos liderada por mujeres y al mismo tiempo se les sometió a la tutela y supervisión permanente de los varones que tenían el dominio hegemónico de la APM.

El lugar marginal y devaluado que se les asignó a las mujeres se hace patente al acotar su área de intervención al ámbito grupal, su forma de intervención, su denominación y hasta el nombre de la asociación. Asignarles como campo de estudio y formación “lo grupal” implicaba ceder un campo desestimado, devaluado y no reconocido. Tanto así que éste era considerado tanto como abaratar la práctica psicoanalítica; además de que se les impusieron tres

limitantes o condiciones: no usar el diván, no interpretar en transferencia y no utilizar el término psicoanálisis, sino el de psicoterapia psicoanalítica.

Continuar con esta investigación es un reto en la producción del conocimiento en general y para nosotras en particular porque hasta ahora sólo hemos dado una visión general.

Acerca de la trayectoria y las aportaciones de las tres autoras revisadas, podemos señalar que, a pesar de los obstáculos sorteados a más de 60 años, el balance es favorable en más de un sentido, ya que lograron la apertura de un campo teórico de investigación y de práctica no sólo para las mujeres, sino también para personas formadas en otros ámbitos profesionales, fundamentalmente de las ciencias humanas, interesadas en la técnica y la teoría psicoanalíticas. Consolidaron una institución que, a la fecha, es un referente fundamental en el abanico psicoanalítico mexicano y en el liderazgo femenino. Transformaron un campo desprestigiado en un nicho de estudio e intervención fundamental para el desarrollo teórico y práctico del psicoanálisis, ocupándose, entre otras tareas relevantes, de dar cuenta de la historia de la asociación por ellas fundada. Han trabajado y promovido el estudio de temas no sólo importantes en el campo de la subjetividad en general, sino de la realidad mexicana en específico. También, han incursionado y promovido formas de intervención para poblaciones desfavorecidas y en situaciones de crisis.

Referencias Bibliográficas.

- Agazzi, L. (1986). Notas para una historia del Psicoanálisis en México en los años setentas, en Suarez, A. **Psicoanálisis y Realidad**. México: Círculo Psicoanalítico Mexicano, pp. 48-69.
- Blázquez, N. (2011). **El Retorno de las Brujas**. México: UNAM/PUEG.
- Berman, R., y Roel, G. (1995). Confrontación con la muerte durante el desastre provocado por el temblor de 1985: Reflexiones a 10 años de distancia, *Imagen Psicoanalítica*, 4 (6), pp. 11-20.
- Berman, R., y Roel, G. (1997). El ingrediente sociopático en el líder, en el individuo y el grupo, *Imagen Psicoanalítica*, 5 (9), pp. 99-127.

- Berman, R., y Roel, G. (1998). A propósito de la disidencia, la escisión societaria y la exclusión: Un ensayo sobre Heresy: Sandor Rado y el movimiento psicoanalítico, *Imagen Psicoanalítica*, 6 (10), pp. 97-104.
- Berman, R., y Roel, G. (1999). Discurso pronunciado en ocasión del homenaje a Dolores Sandoval, *Imagen Psicoanalítica*, (7), pp. 27- 31.
- Berman, R., y Roel, G. (2001). Llegar a ser mujer, *Imagen Psicoanalítica*, 9 (12), pp. 73- 82.
- Berman, R., y Roel, G. (2002). Un tipo particular de Edipo Femenino en *La huella del padre en el desarrollo de la hija*. México: AMPP, A. C., pp. 23- 34.
- Berman, R., y Roel, G. (2003). Solo hija de su padre en *Las hijas sacrificadas*. México: AMPP, A. C. pp. 13-26.
- Berman, R., y Roel, G. (2008). Adicción sexual en *Imagen Psicoanalítica*, 14, pp. 27-31.
- Berman, R., y Roel, G. (2011). History of the Mexican Association for Psychoanalytic practice, training and Research, in 100 years of the IPA, in Peter Loewenberg y Nellie L. Thompson, *The centenary history of the International Psychoanalytical Association 1910-2010 Evolution and change*. USA; KARNAC, pp. 300-310
- Berman, R., y Roel, G. (2012). Breve Historia de la Asociación Mexicana para la Práctica, Investigación y Enseñanza del Psicoanálisis (AMPIEP) en *Historia del Psicoanálisis en México*. México: Instituto del Derecho del Asilo Museo casa León Trotsky, pp. 127-136.
- Cabrera, R. (1996). Un monasterio en psicoanálisis: (Un analizador de la Iglesia y el psicoanálisis en México durante los años sesenta). México, *Tramas*, 9, Junio, UAM Xochimilco. 149-165
- Cárdenas, E. (1976). *Historia de la medicina en la ciudad de México*. México: Colección Metropolitana, Época Contemporánea.
- Cosío, M. (1985). *Historia Moderna de México. El Porfiriato-Vida social*. México: Buenos Aires. Editorial Hermes.
- Dupont, M. (1997). *Los fundadores*. México: APM.
- Dupont, M. (2012). *Breves noticias sobre la Asociación Psicoanalítica Mexicana y el Psicoanálisis en México. Pasado, presente y Futuro*. México: Museo Casa León Trotsky.

- Freud, S. (1981 [1913]). Múltiple Interés del Psicoanálisis (1913), en **Obras Completas**. Vol. II. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 1851-1867.
- Freud, S. (1981 [1926]). Análisis Profano en **Obras Completas**, Vol. III, Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 1745-1850.
- Freud, S. (1981 [1913]). Totém y Tabú, en **Obras Completas**. Vol. II, Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 1745-1850.
- Freud, S. (1981 [1920]). Psicología de las masas y análisis del Yo, en **Obras Completas**, vol. III, Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 2563-2603.
- Freud, S. (1981 [1927]). El porvenir de una ilusión, en **Obras Completas**. Vol. III, Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 2961-2993.
- Freud, S. (1981 [1929]). El malestar en la cultura, en **Obras Completas**. Vol. III, Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 3017-3067.
- Freud, S. (1981 [1932]). ¿Por qué la Guerra?, en **Obras Completas**. Vol. III, Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 3207-3215.
- Kaës, R. (2000). **Las teorías psicoanalíticas del grupo**. Buenos Aires: Amorrortu
- Limantovich, J. (2010). **Un monasterio en psicoanálisis**. México: Paradiso.
- Pérez, R. (2010). El siglo XX. (1910-1950), **Historia de la ciencia en México**. México: Fondo de Cultura Económica y Consejo para la Cultura y las Artes, pp. 200-246.
- Perrés, J. (1989). **El proceso de constitución del método psicoanalítico**, México: UAM Xochimilco.
- Sandoval, D. (1985). **El mexicano: psicodinámica de sus relaciones familiares**. México: Villicaña.
- Sandoval, D. (1990). **Divorcio, ¿proceso interminable?** México: Paz.
- Sandoval, D. (1992). Historia de la Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica. **Imagen Psicoanalítica**, México, I (1), pp. 125-138.
- Sandoval, D. (1994). Realidad y fantasía durante el proceso psicoanalítico. **Imagen Psicoanalítica**, 3 (4), pp. 25-32.
- Sandoval, D. (1996). Ética Profesional. **Imagen Psicoanalítica**, 5 (7/8), pp. 89-95.
- Sandoval, D. (1998). El niño y la mentira. Corrupción: juego de mentiras. **Imagen Psicoanalítica**, 6 (10), pp. 97-104.